

Puntos de fuga

Hermandad y alteridad

PAULA B. ALTAYRAC

La palabra "hermandad" alude a lo que une, iguala. Cuando yo llegué, ella ya estaba ahí, alegre, divertida e intrépida. Lista para mostrarme el mundo, su mundo. Aliada y rival, juntas en una sola persona, el odio en las peleas y el amor en la compañía en un montón de momentos sucesivos que marcaron mi vida.

De chiquitas, ella se había tomado las palabras de mi mamá muy en serio. Le había dicho: "cuidala" o quizás fue "cuídense entre las dos" pero yo no sentía que tuviera que cuidarla hasta que el paso de los años nos hizo pares. Ella me cuidaba, le gustaba dar órdenes, y yo, a pesar de un carácter propenso al enojo, le hacía bastante caso. Relación paradójica que cuando me sentía segura, sus órdenes me molestaban pero qué necesarias se volvían sus palabras ante mi inseguridad. Así ella se convirtió en consejera, confidente, esa persona a quien preguntarle si algo que yo quería estaba bien o mal. Y su respuesta era la que me tranquilizaba. Estudié inglés porque ella estudiaba inglés, juntas incursionamos fallidamente en la danza y en la gimnasia deportiva, piano y hasta judo. No tuve que elegir ni colegio ni primer trabajo porque elegí sus elecciones. Una aliada cuando había peleas con mis padres, alteridad y refugio. Abridora de caminos para la vida adulta.

Siempre fuimos muy distintas. No todo es armonía entre nosotras, cuando peleamos nos odiamos pero pasa rápido y al poco tiempo -como alguna vez dijera su esposo- "todo es besos y abrazos". Y así es. Es la que me saca risas fáciles y sabe cómo enojarme en dos segundos. Compartimos ese sentido del humor y nos reímos por las mismas pavadas de quienes tienen historias y complicidades de una vida juntas.

Somos diferentes y cada una ha elegido un camino distinto, pero, en nuestras charlas y reencuentros, la soledad se hace compartida. Quizás esa sea la función de un hermano: acompañar la salida a la exogamia, para que el mundo sea un poco más familiar hasta que uno desde el lugar que ocupe en él, pueda animarse a caminar un poco solo pero también acompañado con otros. ■

El presente texto ha sido publicado en el No. 8 de la revista de Centro Dos, Nudos en psicoanálisis:
www.revistanudos.com.ar